



La oración nos da fuerza para ser fieles al proyecto de Dios. 2013-10-28

Del santo Evangelio según san Lucas 6, 12-19

Por aquellos días, Jesús se retiró al monte a orar y se pasó la noche en oración con Dios.

Cuando se hizo de día, llamó a los discípulos, eligió a doce de entre ellos y les dio el nombre de apóstoles. Eran Simón, a quien llamó Pedro, y su hermano Andrés; Felipe y Bartolomé; Mateo y Tomás; Santiago, el hijo de Alfeo, y Simón, llamado el Fanático; Judas, el hijo de Santiago, y Judas Iscariote, que fue el traidor.

Al bajar del monte con sus discípulos y sus apóstoles, se detuvo en un llano. Allí se encontraba mucha gente, que había venido tanto de Judea y Jerusalén, como de la costa de Tiro y de Sidón. Habían venido a oírlo y a que los curara de sus enfermedades; y los que eran atormentados por espíritus inmundos quedaban curados. Toda la gente procuraba tocarlo, porque salía de Él una fuerza que sanaba a todos.

Oración introductoria

Señor, necesito tu fuerza sanadora. Permite que este momento de oración me ayude a ordenar mi vida para que todo se oriente a crecer en el amor a Ti y a los demás. Que sepa guardar el silencio que me permita escucharte. Que sepa olvidarme del reloj para no ponerte límites ni me deje llevar por lo menos importante.

Petición

Cristo, que sepa dedicar el tiempo necesario, y de calidad, a mi vida de oración para ser fiel al proyecto de Dios.

Meditación

La oración nos da fuerza para ser fieles al proyecto de Dios.

«También nosotros hemos de saber que entrar en la gloria de Dios exige la fidelidad cotidiana a su voluntad, aun a costa de sacrificios y del cambio de nuestros programas. El íntimo coloquio de Jesús con el Padre antes de la Pasión nos enseña,

además, cómo la oración nos da fuerza de ser fieles al proyecto de Dios. Después, Jesús asciende a los cielos bendiciendo, un gesto sacerdotal para mostrar que, desde el seno del Padre, intercede siempre por nosotros. Él nos ha abierto el paso para llegar a Dios, y nos atrae hacia él, nos protege, nos guía e intercede por nosotros. Mirar a Jesucristo, que asciende a los cielos, es una invitación a testimoniar su Evangelio en la vida cotidiana, con la vista puesta en su venida gloriosa definitiva. Contemplemos a Cristo, sentado a la derecha de Dios Padre, para que nuestra fe se fortalezca y recorramos alegres y confiados los caminos de la santidad» (S.S. Francisco, 17 de abril de 2013).

Diálogo con Cristo

Dedica unos minutos a tener un diálogo espontáneo con Cristo, de corazón a Corazón.

Propósito

Voy a luchar de una manera especial contra cualquier resistencia a la oración, y voy a esforzarme por cumplir las resoluciones que vienen de la oración.

«Esa plenitud interior se va logrando con sencillez, con la oración, con la vivencia amorosa y llena de fe del deber diario, con la obediencia, con la caridad, con la pureza de intención, llenando de espíritu cada acto y haciendo así grande lo pequeño»

(Cristo al centro, n. 1776).

